



Un impacto en la detección de las enfermedades.

No solo la atención al ictus se ha resentido durante la pandemia. También los infartos o el cáncer son otras patologías en las que la emergencia ha influido.

dos, eso inevitablemente tiene implicaciones», agrega Ustrell.

El trabajo recalca que «el tiempo desde el inicio de los síntomas hasta la llegada al hospital se incrementó en 53 minutos de media». En el caso de aquellos enfermos que llegaban transferidos por el SEM la demora fue de 35 minutos pero en los pacientes que acudían en transporte privado sufrían un retraso de dos horas. El estudio indica que «los accidentes cerebrovasculares no presenciados aumentaron en un 9%, probablemente como consecuencia del aislamiento en el hogar debido a las políticas de encierro». Además, «los pacientes redujeron la movilidad en transporte privado y llegaron a los hospitales dos horas más tarde de lo habitual».

No solo se tardó más en buscar ayuda médica sino que costó más ponerse en contacto con la sanidad. «A menudo los pacientes o las personas que presenciaron el accidente cerebrovascular no pudieron comunicarse de manera efectiva con el centro de llamadas de emergencias durante las primeras semanas de la pandemia», incide el artículo.

Eso sí, los retrasos, aunque graves, no se perpetuaron más allá.

La infección del SARS-CoV-2 también provoca que el accidente cerebral tenga más secuelas

El tiempo de respuesta a nivel interno hospitalario fue el adecuado, a pesar de la presión asistencial que ejercía la lucha sin cuartel contra el SARS-CoV-2. Incluso el timing con el que operó el Sistema d'Emergències Mèdiques también fue el correcto: «Cabe destacar que una vez que el SEM recibió la alerta, el tiempo de atención se mantuvo estable, sugiriendo que el punto más conflictivo fue la dificultad para contactar con el SEM más que la disponibilidad de unidades móviles».

Incidencia creciente

Pasada la primera ola, las diferentes unidades han intentado concienciar a la población de acudir al hospital si tenían algún problema. «Afortunadamente los datos se normalizaron y también lanzamos mensajes a la gente», añade Ustrell. El estudio en cuestión no aborda la relación directa entre la Covid-19 y el ictus, aunque también se ha percibido un vínculo. «Los ictus, afectados por la infección, han sido más graves. No es algo que hayamos reflejado en el estudio pero sí que lo hemos visto. Aumentan las probabilidades de mortalidad», dice Ustrell.

El ictus es un accidente cerebral cuya incidencia ha ido creciendo en los últimos años, acorde al en-

Las frases

«Había un problema de retraso antes de la llegada del paciente al hospital»

Xavier Ustrell

Especialista en neurología en el Hospital Joan XXIII

«Las deficiencias pandémicas resultaron en una mayor mortalidad y peores resultados clínicos»

Estudio

120

● Los pacientes con ictus que acudían en transporte privado sufrían un retraso de 120 minutos, mientras que en el caso de los transferidos por el SEM fueron 35.

40%

● El Joan XXIII pasó de atender 45 códigos ictus a 27, en los meses de marzo a mayo de 2020, en la primera ola. Fue un descenso del 40% que luego se fue corrigiendo.

vejecimiento general de la población. En 2020, a pesar de las complicaciones por la pandemia, el Joan XXIII consiguió implantar la trombectomía mecánica, una técnica revolucionaria en este campo, de gran complejidad pero mucho más eficaz. Se trata de un complemento a la fibrinólisis intravenosa. «Estamos satisfechos porque con la fibrinólisis la respuesta exitosa no era tan elevada. Cada vez tenemos más tratamientos. Hace 20 años casi no sabíamos nada, y ahora tenemos más recursos, más técnicas de neuroimagen para conocer los riesgos de la intervención que hacemos. La demanda es creciente», dice Ustrell.

En la nueva técnica el criterio del tiempo no es tan estricto pero también es conveniente una intervención lo más rápida posible. Consiste en que un dispositivo capture y extraiga el trombo por vía endovascular. Es eficiente y seguro en aquellos ictus más graves, los producidos por la oclusión de grandes vasos.

Entre enero y mayo de 2020, periodo impactado por la primera ola, hubo en Tarragona 182 muertes por enfermedades cerebrovasculares, un incremento respecto a 2019 (175) y 2018 (159).